



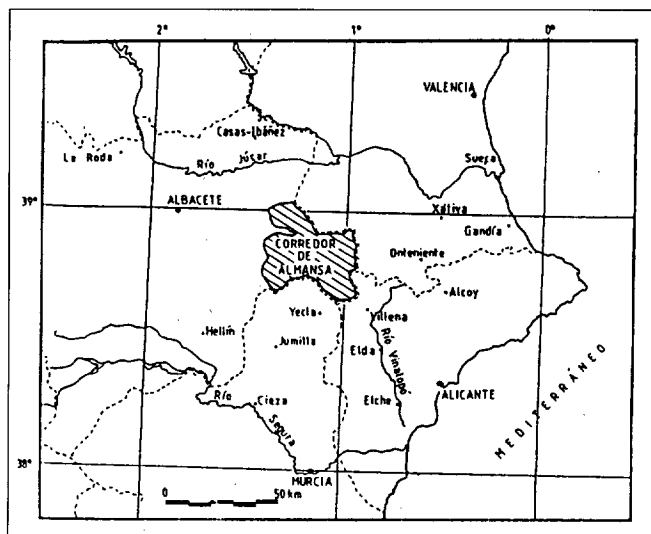
# Notas históricas sobre su pasado

Jesús Gómez Cortés

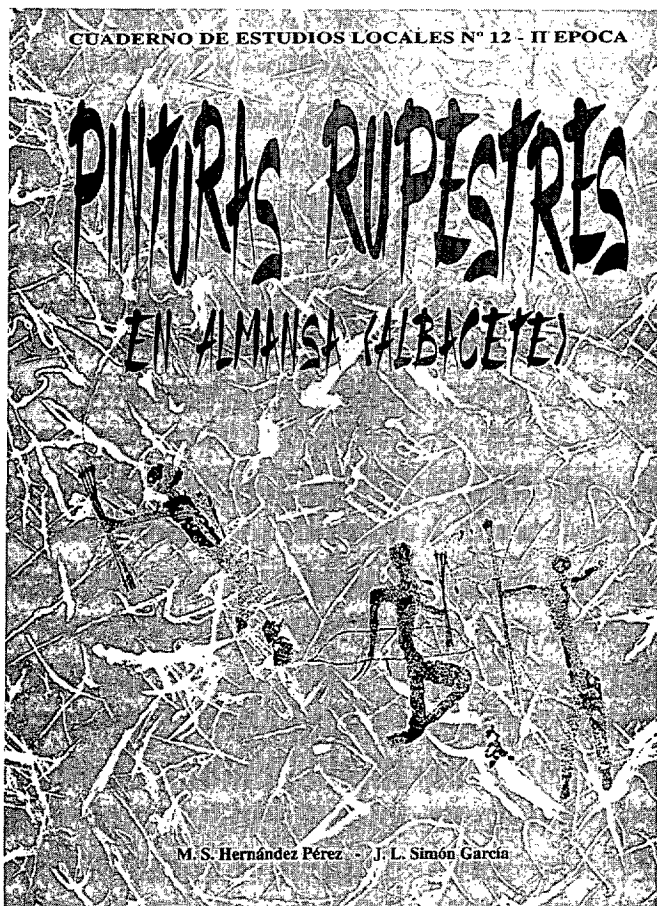
La ciudad de Almansa se encuentra en el extremo suroccidental de Castilla-La Mancha, en el límite con las provincias de Valencia, Alicante y Murcia, de las que dista unos 100 kilómetros. La comarca de Almansa ha estado poblada desde épocas remotas al encontrarse en un estratégico pasillo de comunicaciones que une la Meseta y el litoral mediterráneo.

Los primeros testimonios de poblamiento se dan en torno al V milenio antes de Cristo y se concretan en la presencia de pinturas rupestres prehistóricas de estilo levantino. A mediados del II milenio a.C., el actual término municipal cuenta con un denso poblamiento: se han localizado más de 30 yacimientos de este período que los historiadores conocemos como Edad del Bronce (de los que merece especial mención el de Cerro de los Cuchillos, donde han finalizado las excavaciones en 1996).

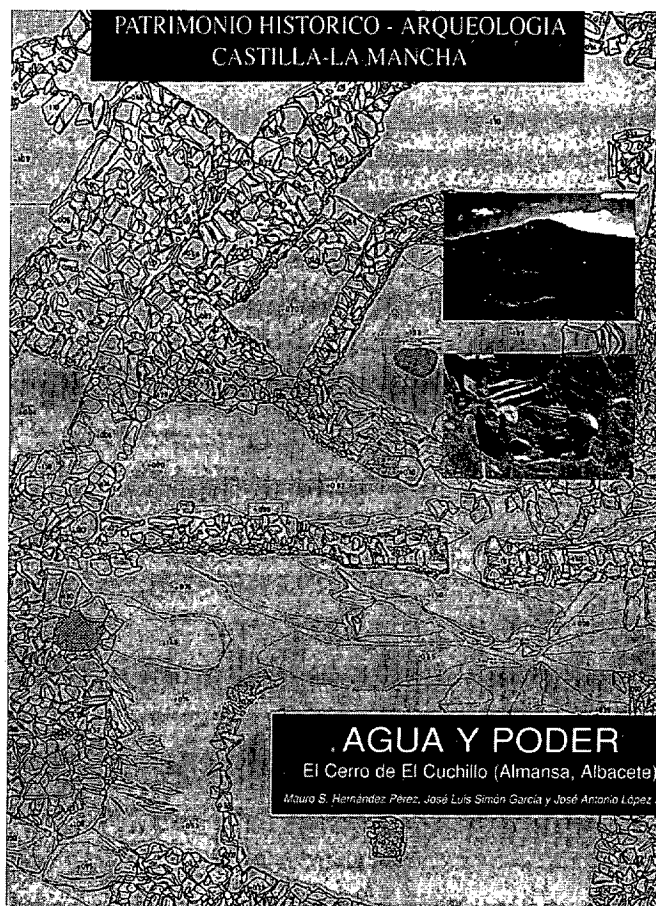
Ya en el I milenio a.C. se desarrolla la cultura ibérica, al entrar en contacto la cultura indígena con los pueblos coloni-



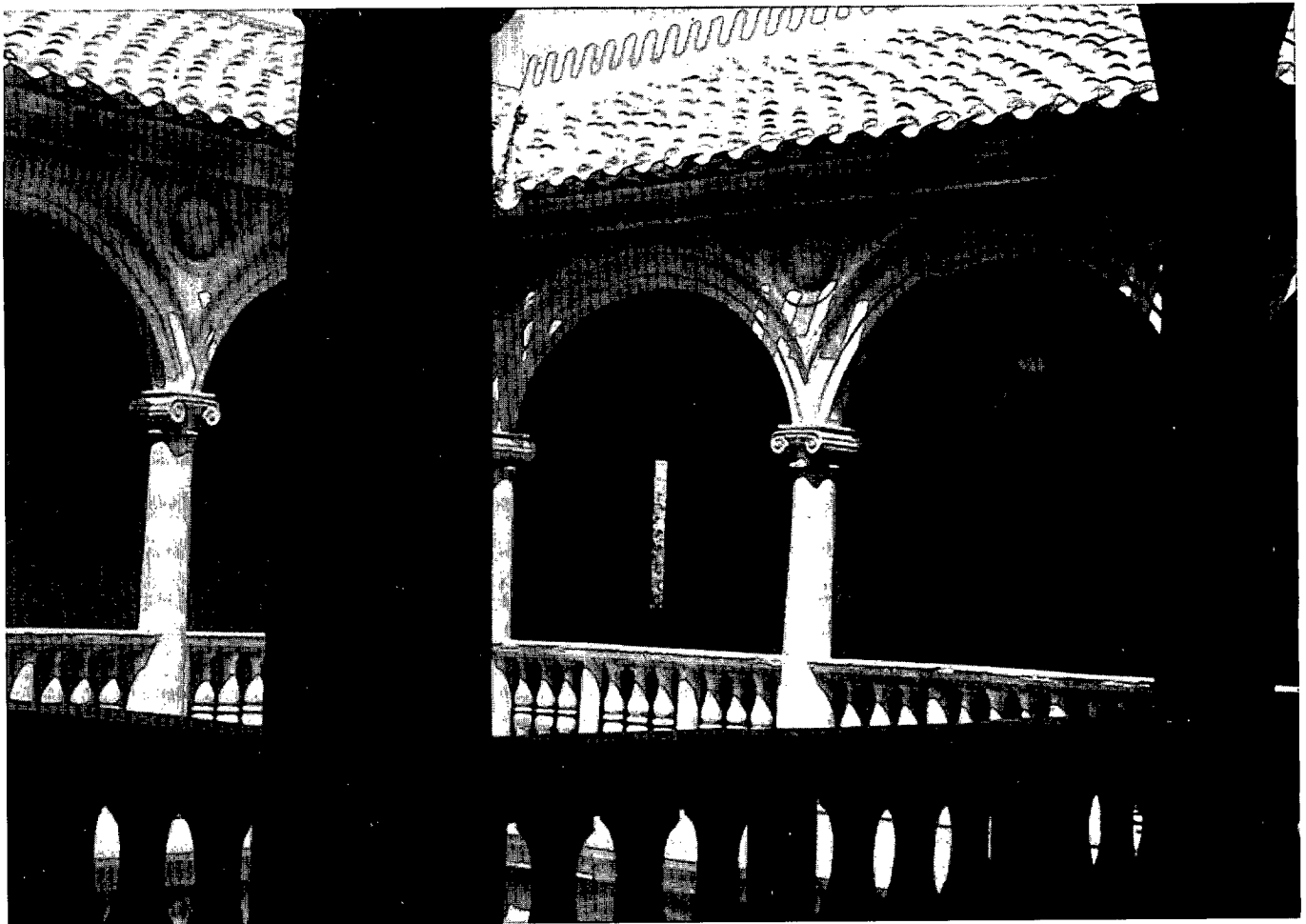
Mapa de localización de la comarca de Almansa. Fuente: *El Corredor de Almansa*. Estudio geográfico de Gabino Ponce Herrero. I.E.A., 1989.



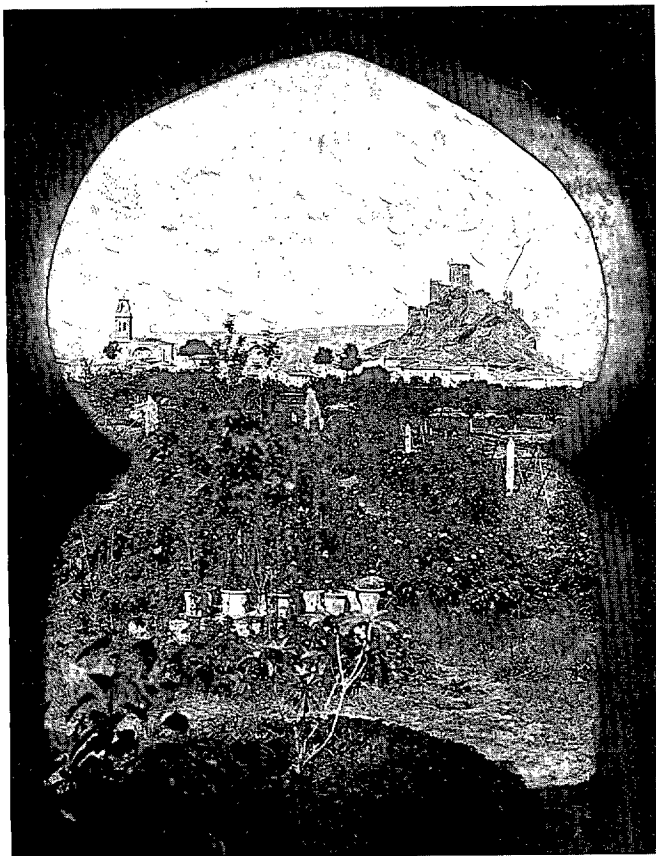
Portada de la monografía editada por la Asociación Torre Grande sobre el descubrimiento de pinturas rupestres en Almansa. Edita Ayuntamiento de Almansa, 1996.



Portada del libro *Agua y poder*. Memoria de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Cuchillo. Edita Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1994.



Patio de la Casa Grande.



Vista panorámica de Almansa (hacia 1910). Al fondo, la Sierra del Mugrón. Del libro *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. Instituto de Estudios Albacetenses, 1985.

zadores que se asentaron en las costas mediterráneas, en concreto con los griegos. De esta época quedan en la comarca importantes restos arqueológicos, de los que destaca sobremanera la ciudad ibérica de Meca, a unos 10 kilómetros de Almansa (en el término municipal de Ayora). Este monumental yacimiento, enclavado en el extremo norte de la Sierra del Mugrón, ocupa una superficie de 30.000 metros cuadrados y está rodeado casi por todos sus lados por altos acantilados calizos que la convierten en un inexpugnable baluarte natural, situado a 1.058 metros sobre el nivel del mar y a unos 200 metros sobre las tierras llanas del valle.

Desde el siglo III a.C. se inicia el proceso de romanización, es decir, la asimilación de la cultura romana por los indígenas hispanos, que será muy rápido en la comarca, facilitado por el paso de una vía de comunicación que los griegos llamaron vía Heraklea y los romanos vías Hercúlea o vía Augusta, si bien ninguno de los asentamientos o villas (explotaciones de carácter agropecuario) se corresponde con el actual núcleo urbano.

Almansa surgirá a la sombra del castillo que levantaron los musulmanes (en época almohade) en el Cerro del Águila. Tras la ocupación cristiana del territorio, en torno a 1240, la fortaleza jugaría un importante papel como avanzada del Reino de Castilla frente a la Corona de Aragón.

El peligro que entrañaba ser territorio fronterizo hizo que el rey de Castilla Alfonso X incentivara la repoblación mediante la concesión de fueros y privilegios a los nuevos pobladores.

SEVILLA, 13 OCTUBRE, 1246. ALFONSO X CONCEDE A LOS POBLADORES DE ALMANSA LOS LUGARES DE ALPERA, CARCELEN Y BONETE

“Sepan todos cuantos esta carta vieren como nos don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén y del Algarbe, damos a Almansa y a sus pobladores presentes y futuros estos lugares denominados Alpera, Carcelén y Bonete, que los posean con todos sus términos, aguas y pastos así como los tenían en tiempos de los almohades. Defiendo que nadie ose ir contra mi voluntad, pues cualquiera que así lo hiciese iría contra mí. Mandamos a don Gregorio que entregue estos lugares y haga el reparto por caballerías y por peonías.

Y para que no se tenga duda les mando esta carta abierta sellada con nuestro sello y cuño. Fechada la carta en Sevilla por encargo del Rey, el lunes 13 de Octubre de 1246.

(Adaptada del castellano antiguo, carta conservada en el Archivo Histórico Provincial de Albacete).

Todavía a principios del siglo XV, los almanseños mantenían una guarnición de quince jinetes y veinte ballesteros para defenderse de las incursiones musulmanas.

Hasta la época de los Reyes Católicos, la villa de Almansa formaba parte del Señorío del Marqués de Villena, que gozó de una casi independencia política, convirtiéndose de hecho en un verdadero estado autónomo entre los Reinos de

Castilla y Aragón. En 1476, en el conflicto sucesorio entre Juana la Beltraneja e Isabel, las villas del Marquesado proclamaron su apoyo a los Reyes Católicos, tras haber obtenido la garantía de que jamás otro señor volvería a tener autoridad sobre ellas.

En la Edad Moderna (siglos XVI al XVIII) se suceden los contrastes: a las transformaciones urbanísticas del siglo XVI (construcción de la Iglesia de la Asunción, edificación de la Presa del Pantano y desvío de la Rambla que atravesaba la población) sucede el siglo XVII, en el que la ciudad sufrió una acusada despoblación por emigración.

En el fallecimiento del rey Carlos II sin sucesión directa (1700) encuentra la historiografía tradicional la causa del conflicto bélico como Guerra de Sucesión española, que se desarrolló paralelamente en dos teatros de operaciones: en Europa, donde se enfrentaban el rey de Francia Luis XIV frente a una amplia coalición de potencias coaligadas, y la península ibérica, donde el conflicto adquirió caracteres de guerra civil. Es en este contexto donde tiene lugar la batalla de Almansa (25 de abril de 1707): El Marqués de las Minas y Lord Gallway, al frente del ejército aliado, precipitaron los acontecimientos y provocaron el choque con las fuerzas de Felipe V (nieto de Luis XIV), que mandaba el Duque de Berwick, antes de que se unieran con las del Duque de Orleans, a quien Luis XIV había desig-



Definitivo emplazamiento de la fábrica de calzado de la familia Coloma (desde 1899). Instalada en un antiguo cuartel de caballería edificado a fines del siglo XVIII. Del libro *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. I.E.A., 1985.



Retrato colectivo. En la pancarta se lee: "Personal de las fábricas de curtidos y calzados Hijos de Francisco Coloma. Almansa, 27 de agosto de 1896". Del libro *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. I.E.A., 1985.

nado comandante en jefe para España. El ejército franco-español sumaba unos 25.000 hombres, mientras que las fuerzas aliadas (formadas por ingleses, portugueses, holandeses, hugonotes y españoles partidarios del Archiduque Carlos) ascendían a unos 15.000. La batalla terminó con un claro triunfo borbónico. Las pérdidas sufridas por los aliados se estiman en torno a la mitad de sus efectivos; las de Berwick se aproximan a 5.000 hombres. El Duque de Orleans llegó al día siguiente. La batalla de Almansa tuvo gran importancia en el terreno militar y político. Por una parte, las fuerzas borbónicas conservaron una posición de superioridad en la Península. Orleans se dirigió hacia el Reino de Aragón: la ciudad de Valencia se entregó el 8 de mayo. Por otra parte, la incorporación felipista de los reinos de Aragón y Valencia fue seguida por la promulgación del decreto que abolía sus antiguos fueros y libertades.

Si en el siglo XVIII, con la batalla, Almansa se inscribe en los libros de historia, desde el punto de vista social y económico el acontecimiento decisivo que supuso transformar la vida de los almanseños debe asociarse a la industrialización de la ciudad. Almansa, hasta avanzado el siglo XIX, era una ciudad que dependía de los avatares de la agricultura, donde además la propiedad de la tierra estaba muy mal repartida y beneficiaba a un muy escaso número de familias, en tanto que la mayoría se empleaban en el campo como jornaleros.

Los factores que contribuyeron a que esta situación cambiase fueron los siguientes: en primer lugar, la situación estratégica de la ciudad en el eje de comunicaciones que enlaza Madrid con Valencia y Alicante y que se vio reafirmado, a mediados del siglo XIX, con la construcción del ferrocarril. En segundo lugar, estrechamente ligada a su tradición viaria, se constata la existencia de un contingente arte-

sanal muy numeroso, en el que destacan los zapateros (150 en 1887). Por último, el importante papel que la arriería debió jugar en la comercialización de las distintas producciones artesanales.

En 1887 ya existen varios talleres de calzado que se transformarán en fábricas a principios del siglo XX. Uno de ellos (Coloma) será pieza capital en la evolución del sector industrial almanseño. La empresa se pondrá en la vanguardia europea del calzado, gracias a la rápida adopción de las innovaciones tecnológicas de la segunda fase de la revolución industrial.

La Guerra Civil no paralizó la producción sino que, por el contrario, significó un período de plena actividad, dedicado al abastecimiento de botas para el ejército de la República. La posguerra supuso un duro golpe para la normalización de su actividad: dificultades en el abastecimiento de materias primas, contracción de la demanda, irregularidad en el suministro de energía, carencia de repuestos para la maquinaria y la ideología republicana y filiación masona de algunos de los miembros de la familia de empresarios propiciaron el cierre de esta industria pionera en 1954.

El siglo XX es clave para entender lo que actualmente es la ciudad: a las transformaciones económicas ya mencionadas hemos de añadir las sociales, con la aparición de una importante burguesía, a la vez que los jornaleros empiezan a ser sustituidos por un número creciente de obreros y empleados. Consecuencia lógica será el pronto y notable desarrollo del movimiento obrero. Con la democratización del período de la II República, el gobierno local pasa a manos de los partidos de izquierda, situación que, tras el paréntesis de la Dictadura del General Franco, se mantiene en la actualidad. □